



Editorial

70 AÑOS DE LA ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE RADIOLOGÍA

Fue el año 1945, a finales de la Segunda Guerra Mundial, el momento propicio para cuestionarse acerca de la necesidad de cambio y de la búsqueda del crecimiento a través del trabajo mancomunado. En este marco, unos visionarios médicos radiólogos colombianos idearon la conformación de una sociedad de colegas, quienes tenían en común un gusto especial por la radiología y su aplicación en el diagnóstico de enfermedades no visibles externamente.

El diagnóstico por imagen era limitado, solo se contaba con las imágenes generadas por la emisión de rayos X que, literalmente, atravesaban el cuerpo para producir impresiones superpuestas sobre placas radiográficas. El primer equipo de rayos X lo trajo a Colombia el Dr. Montoya Flórez, de Medellín. La posibilidad mágica de ver más allá de lo imaginable y de imaginar lo que no se ve, era suficiente compensación para el trabajo de estos pioneros de la radiología colombiana. Ellos contribuían en gran manera con sus colegas médicos en el estudio de las patologías otrora imposibles de diagnosticar sin la intermediación de una cirugía abierta con desenlace incierto.

Debido a esta necesidad de ahondar en el conocimiento de la radiología, el 12 de julio de 1945 se creó en Bogotá, por iniciativa del Dr. Gonzalo Esguerra Gómez, la primera sociedad científica del país: la Sociedad Colombiana de Radiología, muestra del importante papel que ya para esta época representaba la radiología en la medicina colombiana. El Dr. Esguerra convocó en Bogotá a los doctores Marino Barona, Francisco Convers, Alfonso Esguerra, Pablo Emilio Falla, Pablo Hane, Alberto Novoa, Enrique Otero, Campo Elías Pedraza, Roberto Restrepo, Eduardo Ricaurte y Carlos Trujillo, con el fin de constituir la Sociedad.

Los primeros estatutos tomaron como modelo los de la Sociedad Argentina de Radiología. Como muchos de los médicos colombianos no dominaban un segundo idioma, no podían fácilmente acceder a los avances de la ciencia que se generaban en Europa y Estados Unidos; entonces buscaban consolidar sus estudios en los hospitales ya reconocidos del Cono Sur.

Comenzaron a llevarse a cabo reuniones académicas mensuales donde los miembros de la sociedad presentaban casos clínicos. Como la radiología era una ciencia relativamente nueva, esta modalidad permitía a los profesionales unirse para compartir generosamente sus conocimientos y experiencias. Los primeros casos presentados fueron: quiste aéreo del pulmón, “quiste balón”, hiperostosis frontal interna, úlcera péptica antes y después de tratamiento con Aldrox, hernia hiatal del esófago, cuerpos extraños de esófago, lepra en huesos del pie, bario en tráquea por fistula gastroesofágica, osteomalacia y tomografía lineal del pulmón por diagnóstico de masa.

El 15 de octubre de 1945 se efectuó una sesión extraordinaria de la Sociedad para organizar la conmemoración de los 50 años del descubrimiento de los rayos X, el 8 de noviembre. Para recordar esta efeméride se realizaron dos actos: el primero, en el Instituto Nacional de Radium,

en la mañana, con conferencias de los profesores de radiología, presentación de casos y visita a los servicios, y durante el segundo, en la tarde, en la Facultad de Medicina en el Salón de la Academia Nacional de Medicina se colocó una placa conmemorativa con palabras del Dr. Esguerra Gómez, una conferencia del Dr. Roberto Restrepo y un coctel ofrecido por la Sociedad Colombiana de Radiología.

Debido a las nuevas circunstancias que se presentaban en el país para el ejercicio médico, la Sociedad adelantó el primer estudio de tarifas en julio de 1946, con el objetivo de unificar costos y proteger la oferta de servicios de la especialidad, involucrándose también así en asuntos gremiales. Otros temas similares relacionados con la Caja Nacional de Previsión Social y el Instituto de Seguros Sociales fueron debatidos también en las reuniones científicas durante los años siguientes.

Para ese tiempo los miembros de la Sociedad comenzaban a ejercer una labor académica y científica que permitió mejoras en el nivel científico de la especialidad. Participaban también en las demás asociaciones y academias científicas del país. Algunos de ellos fueron cofundadores de la Asociación Colombiana de Sociedades Científicas y de la Academia Nacional de Medicina. Los radiólogos contribuyeron así al desarrollo científico y médico del país a la par de la llegada de los nuevos equipos y desarrollos tecnológicos, que ocurría con algún retraso, debido a los altos costos para su adquisición y a las dificultades para su importación.

Incorporación de tecnologías

Los primeros equipos de mamografía fueron adaptaciones realizadas a los equipos de radiología. En 1980 llegó al país la xerorradiografía, que se aplicó fundamentalmente en los estudios de los problemas de mama así como en la localización de cuerpos extraños de partes blandas. El Dr. Diomen Botero contactó a una compañía de Los Ángeles, y con la asesoría de ellos se importó la primera máquina de xeromamografía. Para que fuese vendida y despachada a nuestro país, el Dr. Botero debió tomar un curso de un mes en Houston con los técnicos de la empresa, pues no habría servicio técnico para su equipo y sería él quien tendría que mantenerlo y repararlo. Por esa época en Cali, el Dr. Rodrigo Caro hizo el mismo curso y llevó el primer equipo de xeromamografía a esa ciudad, iniciándose así este servicio en el occidente del país.

Aunque el primer ecógrafo de contacto había sido creado 22 años atrás, en 1957, esta tecnología tan solo ingresó a Colombia en 1979. La Dra. María del Pilar Duque, entrenada en los Estados Unidos, inició esta modalidad diagnóstica que tuvo rápida expansión en el país. Las otras modalidades de diagnóstico por imagen ingresaron a Colombia con menor retraso: la tomografía axial computarizada había sido creada por Hounsfield en 1972, fue traída al Instituto Neurológico de Colombia en 1978 y adquirida rápidamente en los años subsiguientes por hospitales y grupos de radiólogos en las principales ciudades del país.

La resonancia magnética tuvo un desarrollo similar: los primeros equipos fueron creados en 1981 y lograron una evolución rápida debido al trabajo de múltiples grupos de investigación en Europa y Estados Unidos. Llegó a Colombia a principios de la década de 1990, llevada a Bogotá por un grupo de radiólogos privados; a la Clínica Medellín Centro, en 1991, y posteriormente al IATM de Antioquia; a Barranquilla, en 1992, llevada por Regama; a Cali en 1993 por DIME; y a Bucaramanga en 1994, por la FOSCAL.

Organización administrativa y gremial

Desde sus inicios, la Asociación Colombiana de Radiología se constituyó por zonales que representaron a los diferentes departamentos o regiones del país, y durante muchos años su Presidencia y su Junta Directiva se definían de acuerdo con la ciudad sede escogida para llevar a cabo el Congreso Nacional. Esta modalidad loable, que no permitía el centralismo, dio lugar a que se presentaran dificultades en cuanto a su organización y operatividad, con dificultades en el crecimiento y preservación de los documentos y archivos generales e históricos.

En 1988 se creó la Revista Colombiana de Radiología, órgano oficial de la ACR para la divulgación científica. El Dr. Santiago Restrepo, su fundador, y los diferentes comités editoriales y científicos realizaron un trabajo arduo para posicionarla dentro de las publicaciones de su género. Actualmente la revista continúa aportando conocimiento como el principal instrumento de difusión de la producción científica en imágenes diagnósticas y disciplinas afines en Colombia.

En 1993, durante la VII Convención Nacional de Radiología en Paipa, se aprobaron unos nuevos estatutos, la reforma más importante de la Sociedad hasta ese momento, en los cuales se ampliaron sus objetivos generales y específicos; se creó el Comité de Evaluación, Promoción Profesional y Docencia; y en cumplimiento de una normatividad implementada en su momento se cambió el nombre de Sociedad Colombiana de Radiología por Asociación Colombiana de Radiología (ACR).

A partir de 1997, siendo Medellín sede de la ACR, comenzó a gestarse tanto en la Junta Directiva como en las diferentes zonales un nuevo modelo de organización. Se llevaron a cabo seminarios para discutir el modelo que permitiera afrontar los nuevos retos impuestos por las reformas de la seguridad social y los cambios en el ejercicio de la especialidad, ante nuevos actores en el campo de la salud. Como resultado se decidió realizar una reforma de estatutos. Desde ese momento se han implementado importantes ajustes para el crecimiento y modernización de la ACR. Es así como se puso en marcha el Programa de Promoción y Mejoramiento de la Calidad de la Radiología e Imágenes Diagnósticas, liderado inicialmente por el Dr. Jairo Hernando Patiño. Este programa es hoy pionero nacional en su tipo y a él pertenece la gran mayoría de los radiólogos colombianos. Se trata de un proceso definido, sistemático, democrático y en permanente evaluación, basado en la estimulación constante de las actividades académicas para fomentar la cultura de la capacitación continua, con el propósito de mejorar la calidad de la atención que nuestra especialidad ofrece a la comunidad. Los radiólogos que son recertificados dentro de este proceso obtienen el Sello de Recertificación Médica Voluntaria, distintivo que identifica al especialista que ha demostrado su compromiso con la actualización y con el mejoramiento de la calidad del servicio que brinda a sus pacientes.

Logros y avances más recientes

Uno de los factores más importantes dentro de la evolución de la ACR fue el cambio de visión, que ocurrió de manera natural a partir de la implementación de un esquema empresarial en el año 2000, con la configuración de un equipo administrativo con funciones específicas, y liderado por una gerencia.

Luego de una ardua y persistente labor ante el Legislativo durante la presidencia del Dr. Rodrigo Restrepo, la ACR logró que el Congreso de la República aprobase la Ley 657 de junio 7 de 2001 (Ley de la Radiología), mediante la cual se reconoce como especialidad médica a la Radiología e Imágenes Diagnósticas, la segunda especialidad médica reglamentada por la Ley en Colombia. De igual manera, en mayo de 2005, *ad portas* de conmemorar 60 años, la ACR consiguió la certificación de su sistema de gestión de calidad bajo la norma ISO 9001-2000, otorgada por Icontec, la primera asociación médica colombiana en obtener este logro. Dicha certificación se ha renovado periódicamente e incluye todos los procesos de la ACR.

Si algo ha caracterizado a la ACR durante estos 70 años, es su capacidad de adaptación y evolución, en concordancia con el avance de la especialidad que representa. Haciendo un parangón con la evolución de la tomografía computarizada: en 1972 el Dr. Godfrey Hounsfield, con su primer escanógrafo, se tomó nueve días para adquirir 28.000 medidas y 2,5 horas para reconstruir una imagen, la misma que una década más tarde era adquirida en 7 segundos y reconstruida en 4 minutos. Diez años después, con la introducción de la TC helicoidal, ya era posible obtener imágenes de cortes de un segundo de duración con reconstrucción en menos de un minuto. El avance más significativo se produjo posteriormente con la implementación de escáneres multidelector de rotación rápida. Los primeros equipos con 4 filas contiguas de detectores activos dieron paso en pocos años a los de 16 y 64 filas, lo que hizo posible la adquisición simultánea de un gran número de planos de corte. El tiempo de rotación se redujo desde 1 segundo en equipos de corte único, hasta valores muy inferiores (0,3-0,4 s). En consecuencia, en estas condiciones fue posible escanear prácticamente todo el cuerpo de un adulto en una inspiración, con espesores de corte por debajo de 1 mm. Hoy, con equipos de 320 detectores o más, mientras escribo esta nota y con adquisición en tiempo real, las posibilidades son ilimitadas y los requerimientos para mantenerse vigente y actualizado en el conocimiento de las nuevas técnicas son cada vez mayores.

Las necesidades del mercado y las exigencias del medio han obligado al radiólogo a cambiar su rol dentro de las instituciones médicas y a la ACR a adaptarse junto con él. Hace apenas unos años era difícil identificar en la radiología una especialidad de importancia extrema para los hospitales y clínicas del mundo. En la actualidad, no se concibe un hospital de renombre sin un departamento de radiología fuerte, con profesionales con conocimiento amplio en las diferentes subespecialidades y técnicas de imágenes diagnósticas, que participen en grupos multidisciplinarios y con capacidad resolutoria para realizar procedimientos guiados por imágenes de mediana y alta complejidad, permitiendo así una mejor utilización de los recursos en salud con menor morbimortalidad y menor tiempo de estancia intrahospitalaria. Este cambio ha sido impulsado por los avances tecnológicos que han venido ocurriendo en forma exponencial, permitiendo la evolución de las técnicas de diagnóstico hasta niveles nunca antes imaginados, con la posibilidad de tener grandes volúmenes de datos de imágenes en un

tiempo muy corto y a largas distancias, sin las limitaciones tecnológicas en las comunicaciones que se tenían en el pasado.

Evidentemente, la ACR no ha sido ajena a ese reto que le ha sido impuesto por las condiciones presentes. Año tras año vemos cómo el Congreso Colombiano de Radiología crece en diferentes campos hasta convertirse en uno de los más importantes eventos de la especialidad en América Latina. ¡Quién hubiera pensado que un congreso que comenzó a consolidarse en los años noventa durante las bombas y los secuestros en Colombia iba a alcanzar su actual magnitud! Esta labor titánica fue responsabilidad de un grupo de radiólogos inquietos, vinculados con colegas de los centros médicos más importantes de Estados Unidos, a quienes invitaban directamente al Congreso, dándoles la tranquilidad necesaria para venir a Colombia, resaltando que estarían entre amigos. Cabe resaltar en este sentido el valioso aporte del Dr. Luis Felipe Uriza, quien fue presidente de la ACR y posteriormente miembro y coordinador del Comité Científico durante más de un quinquenio.

La defensa del ejercicio de la especialidad de la radiología en Colombia y el trabajo permanente y conjunto con las entidades gubernamentales en la búsqueda de las condiciones adecuadas que aseguren el bienestar de los pacientes y de los especialistas ha sido también una de las banderas de la ACR. En este campo ha sido significativa durante los últimos años la labor de la Dra. Ana Patricia Castro, quien presidió la Asociación en 2008 y 2009, tras lo cual se ha mantenido como dignataria, liderando el trabajo en este sentido.

A partir del Programa de Internacionalización implementado por el Dr. Jaime Madrid en 2010 y continuado con éxito por el Dr. Gabriel Dib, ambos expresidentes, la ACR comienza a ser reconocida por sus pares en el mundo de la radiología como una entidad seria e influyente. Se han desarrollado acuerdos con múltiples sociedades líderes de la radiología mundial para la firma de convenios de cooperación, que entre otras cosas han facilitado la estructuración de los programas académicos del Congreso Colombiano de Radiología y que nos ha permitido traer a Colombia a profesores de reconocimiento mundial en sus respectivas subespecialidades.

En la actualidad, la ACR ha implementado el uso de las nuevas herramientas educativas y de difusión al consolidar un grupo especializado en comunicaciones e incluir en las actividades de educación continuada a todos los radiólogos del territorio nacional, gracias al Programa de Educación Virtual, complementario a las actividades presenciales.

Hoy, con 70 años de vida académica y gremial, hemos alcanzado la madurez que impone el tiempo y vemos con satisfacción los frutos del trabajo y del esfuerzo realizado por los presidentes, las juntas directivas, la administración y los diferentes comités de la ACR, quienes durante estas siete décadas han aportado su granito de arena para lograr lo que hoy es la Asociación Colombiana de Radiología.

Federico Lubinus Badillo M. D.

Editor invitado

Presidente de la Asociación Colombiana de Radiología

Referencia

Asociación Colombiana de Radiología. Revista Institucional Imágenes. 2005; 11(4).

